

El tabaquismo repunta

El descenso de fumadores se detiene: Francia detecta un aumento del hábito asociado al desempleo y España se suma a la tendencia

La crisis deja un rastro de nicotina

**ANA MACPHERSON
LLUIS URÍA**
Barcelona / París. Corresponsal

La línea descendente del tabaquismo ha hecho un quiebro y repunta un poquito, uno o dos puntos, desde España a Irlanda, pasando por Italia y Francia. Y donde más cambia la tendencia es en edades adultas, entre los 45 y los 64 años, y se supone que todos esos nuevos fumadores son recaídas.

Los datos que se manejan en España –según un trabajo publicado en *Journal of Epidemiology & Community Health* por el equipo de Enrique Regidor, profesor de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Universidad Complutense– muestran ese cambio de tendencia en hombres de 25 a 44 años y de 45 a 64, y también en mujeres de 25 a 44 años.

La línea descendente que se emprendió en el año 2000 se acentuó tras aprobarse la limitación del tabaco en lugares de trabajo y establecimientos públicos, pero al comparar las cifras del 2006 con las del 2008, en esos grupos se inició el ascenso.

¿Por qué? Los epidemiólogos manejan una suma de influencias. Por un lado, la ley del 2006 y su actual revisión sirven especialmente para proteger a los que no fuman, no para que se deje el tabaco. En los lugares donde la limitación ha ido acompañada de otras actividades, la tendencia se mantiene. Por otro lado, los ex fumadores, siempre en peligro, es-

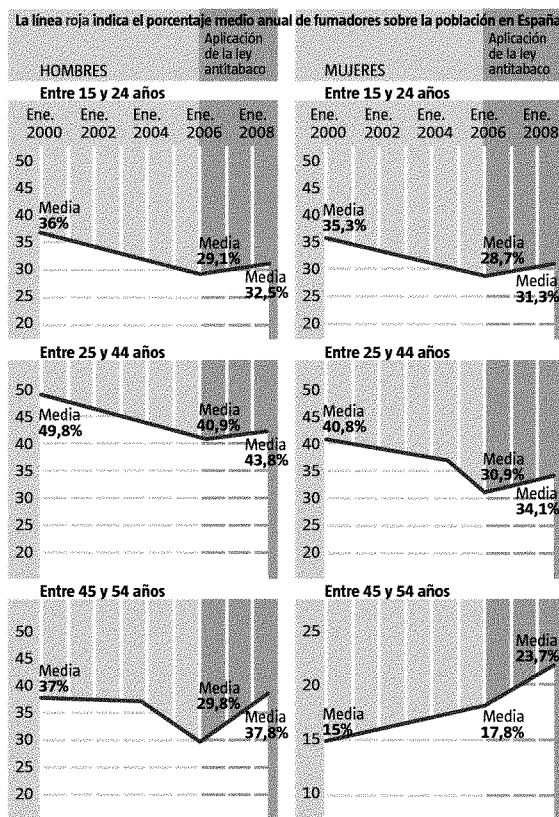
tán ahora sometidos a mucho más estrés por la crisis económica y laboral. Y muchos recaen al no poder soportar los nervios y preocupaciones que estos hechos les producen. El tabaquismo suele ser muy sensible al precio: cuando sube la cajetilla, se fuma menos. Pero el bajo precio del tabaco de liar está dando la vuelta a una parte de las cifras. En el fondo, no saben muy bien la razón. Pero se fuma un poco más.

La misma tendencia ha sido detectada en Francia. En los últimos cinco años, entre el 2005 y el 2010, el consumo de tabaco ha crecido en un 1,8%, un aumento relativamente modesto pero aumento al fin y al cabo: algo que no se producía al otro lado de los Pirineos desde que se aprobó, en 1991, la llamada ley Evin, que introdujo por primera vez restricciones severas para fumar en espacios de uso colectivo. Este repunte es tanto más llamativo cuanto que hace menos de tres años que se aprobó –en enero del 2008– la prohibición total del tabaco en bares y restaurantes.

Si en el 2005 fumaban de forma cotidiana el 26,5% de los franceses, ahora los fumadores representan el 28,7%, esto es, unos 15 millones de personas. Una parte de este incremento está en el haber –o en el debe, según se mire– de las mujeres (que han pasado del 23% al 25,7%), mientras los hombres permanecen bastante estables (de 31% al 31,8%). Esta deriva es especialmente acusada en las mujeres maduras, entre 45 y 65 años, segmento de la población donde el tabaquismo ha aumentado en siete puntos desde el 2005. ¿La razón? Según los expertos, este crecimiento en esta franja de edad sería imputable a las mujeres que empezaron a fumar masivamente en los años sesenta y que no han dejado el tabaco, o que han reanudado el hábito.

La otra explicación parece recaer en la crisis económica. “Prácticamente el 50% de los parados son fumadores, es evidente que la crisis y el aumento del paro han tenido un efecto sobre el aumento del consumo de tabaco”, afirmó esta semana la ministra de Salud, Roselyne Bachelot. Los datos de la evolución de estos últimos cinco años –contenidos en el barómetro del Instituto Nacional de Prevención y Educación de la Salud (Inpes)– muestran, en efecto, un alza muy marcada del tabaquismo entre los parados, que ha pasado del 43,5% al 49,6%. El “sentimiento de angustia” resultaría aquí determinante.●

La crisis provoca un aumento en el hábito de fumar



FUENTE: E. Regidor. JECH LA VANGUARDIA



Receptores de nicotina al acecho

El paro, la angustia ante el pago imposible de la hipoteca o una enfermedad en la familia se pueden considerar desencadenantes de una recaída. Aunque lleven quince o veinte años sin fumar. “De-

jas el tabaco con mucho esfuerzo, pero eres ex fumador toda la vida”, recuerda Esteban Fernández, epidemiólogo del Institut Català d’Oncologia. Igual que con cualquier droga, el sistema

nervioso central del fumador se hace tolerante: necesita cada vez más dosis. “Porque cuando eres fumador, tu cerebro fabrica y multiplica año a año los receptores de nicotina. Y aunque lleve mucho tiempo sin fumar, no ha perdido ni uno”. Una calada, y el peligro de recaída sube.



Más mujeres.
La cifra de fumadoras crece tanto en España como en Francia

ROSER VILALLONCA

Los votantes y su actitud ante el tabaco



- Sólo uno de cada cuatro se declara fumador
- Los más refractarios al tabaco: más de la mitad rechaza que se fume en su entorno
- Mayor número de arrepentidos: un 70% de los que fuman quieren dejarlo



- Se declara fumador cerca del 30%
- De quienes fuman, más de la mitad consume al menos 20 cigarrillos diarios y casi el 10% supera los 40
- Cerca de un 30% se muestra satisfecho de fumar, pero más del 41% lo lamenta



- La tasa más baja: sólo uno de cada diez fuma
- La tasa más alta: a la mitad de los que fuman les gusta hacerlo
- Uno de cada cuatro fumadores consume más de 40 cigarrillos diarios



- Cerca del 40% se declara fumador, la segunda tasa más alta
- Incondicionales: a casi el 60% de los que fuman no les gustaría dejarlo
- Bajo rechazo: sólo un 15% se muestra del todo en contra de que alguien fume muy cerca



- Los más adictos: casi el 60% se declara fumador
- Los más tolerantes: a tres de cada cuatro no les molesta que fumen
- Casi el 90% quiere fumar menos, pero al 68% no le gustaría dejarlo

Los partidos frente al tabaco: los electores del PSOE son los que más lo rechazan, mientras que los del PP son los que consumen más cigarrillos

El humo mueve sus votos

CARLES CASTRO
Barcelona

Las malas lenguas aseguran que los políticos de raza nunca dan una puntada sin hilo. Es decir, nunca hacen nada porque sí. Por ejemplo, cuando José María Aznar defendió su derecho a "beber tranquilamente" porque no ponía "en riesgo a nadie", no lo hizo para propiciar una conducción más alegre, sino para conectar con un sector del electorado alérgico a las reglamentaciones, aunque sean por su propio bien. Ahora bien, cuando Zapatero decidió impulsar su legislación antitabaco, no lo hizo tampoco (o al menos no únicamente) por motivos altruistas relacionados con la salud de los ciudadanos o por un rechazo personal a la nicotina (pues no en vano él y Artur Mas fumaron compulsivamente durante la negociación final del Estatut). En realidad, y del mismo modo que Aznar, el líder socialista intentaba conectar con un nutrido sector de la sociedad: en este caso, el numeroso grupo refractario al tabaco. Y un sondeo del CIS sobre los hábitos de los españoles, realizado en el 2008, parece evidenciarlo, al tiempo que explica el abierto boicot a la lucha antitabaco que ha mostrado el PP en algunas autonomías donde gobierna. Y es que las diferencias

¿Desearía dejar de fumar?

	Sí	No
PSOE	70,6	21,6
PP	63,5	35,8
IU	42,9	57,1
CiU	52,9	47,1
ERC	31,7	68,3

Fumadores habituales en su entorno

	Le molestan mucho	Poco o nada
PSOE	53,2	44,7
PP	44,5	55,2
IU	35,3	64,6
CiU	37,3	62,7
ERC	25,0	74,9

¿Cuántos cigarrillos fuma al día?

	De 1 a 9	De 10 a 14	De 15 a 20	Más de 20
PSOE	32,6	24,3	6,7	36,4
PP	24,5	16,4	8,9	50,2
IU	29,6	15,0	6,1	49,3
CiU	26,5	19,6	13,9	40,0
ERC	35,1	45,7	-	19,2

Datos en porcentaje

¿Fuma ahora?

	Sí
PSOE	24,1
PP	28,9
IU	37,1
CiU	11,7
ERC	57,0

Fuente: CIS

entre los votantes populares y los electores socialistas parecen llegar también a sus respectivas actitudes ante el tabaco. Mientras los del PP se confiesan fumadores en mayor número y bastante tolerantes con el humo, los del PSOE fuman en menor medida y se muestran más refractarios hacia el consumo del tabaco en su entorno. De hecho, los votantes del PP que fuman son los que más cigarrillos consumen: la mitad de ellos da cuenta de al menos una cajetilla diaria. En cambio, sólo un tercio de quienes votan al PSOE y fuman lo hace en esa magnitud. Además, casi un 30% de los electores populares se confiesa fumador, frente a un 24% de los del

PSOE y sólo uno de cada diez de CiU. En cambio, esa tasa supera el 37% entre los votantes de IU y roza el 60% entre los de ERC. Las actitudes particulares frente al hábito de fumar reflejan también algunas diferencias. Así, más del 72% de los votantes del PSOE adictos al tabaco expresan su deseo de fumar menos (o incluso de dejar el hábito), pero esa cifra desciende al 63% entre los del Partido Popular. Y ello a pesar de que estos votantes fuman en mayor medida. Es más: sólo al 15% de fumadores que votan al PSOE le gusta su hábito (la tasa más baja), mientras que ese porcentaje se acerca al 30% entre los del PP y al 50% entre los de CiU.●